

nas y de deleitables cuanto se llegan á la verdad ó á la semejanza della, y las verdaderas tanto son mejores cuanto son más verdaderas. » Y, diciendo esto, con muestras de algún despecho, se salió de la imprenta^a; y aquel mismo día ordenó D. Antonio de llevarle á ver las galeras que en la playa estaban, de que Sancho se regocijó mucho, á causa que en su vida las había visto. Avisó D. Antonio al cuatralbo de las galeras como aquella tarde había de llevar á verlas á su huésped, el famoso D. Quijote de la Mancha, de quien ya el cuatralbo y todos los vecinos de la ciudad tenían noticia. Y lo que le sucedió en ellas se dirá en el siguiente capítulo.

a. ...la imprenta. GASP., MAL., FK.

Tercera edición. — Madrid, imprenta de Villalpando. — 1805, 2 t. en 12.º

Cuarta edición. — La incluyó D. Cayetano Rosell en el t. XVIII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de M. Rivadeneyra, que es el t. I de *Novelistas* posteriores á Cervantes. — Madrid, 1851.

Quinta edición. — Barcelona, 1884. *Biblioteca clásica española*, Daniel Cortezo.

Sexta edición. — Barcelona, 1902. — *Biblioteca «Pluma y Lápiz»*, Casa editorial de Miguel Seguí. (1 t. en 4.º con varios grabados.)

Séptima edición. — Barcelona, 1905. — Librería Científico-Literaria, Toledano López y C.º — 1 t. en 8.º, con una introducción de 64 páginas.

Traducciones:

Traducción francesa, por Lesage. — París, 1704. — Edit. Barbin, 2 t. en 8.º

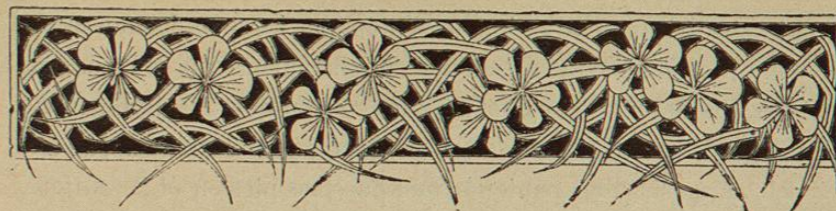
Traducción inglesa, por Stevens. — London, 1705, Wale, 8.º

Traducción holandesa. — Utrecht, 1706. — Broedelet, 8.º

Traducción francesa, por Lesage. — Londres, 1707. — Mortier, 2 t. 12.º

Traducción alemana. — Copenhagen, 1707, 8.º

Traducción francesa, de A. Germond de Lavigne. — París, 1853. — Didier éditeur, 1 t. en 8.º



CAPÍTULO LXIII

De lo^a mal que le avino á Sancho Panza con la visita de las galeras,
y la nueva aventura de la hermosa morisca

GRANDES eran los discursos que D. Quijote hacía sobre la res-
puesta de la encantada cabeza, sin que ninguno dellos diese
en el embuste, y todos paraban con la promesa, que él tuvo por
cierto^b, del desencanto de Dulcinea. Allí iba y venía, y se alegraba
entre sí mismo, creyendo que había de ver presto su cumplimiento;
y Sancho, aunque aborrecía el ser gobernador, como queda dicho,
todavía deseaba volver á mandar y á ser obedecido: que esta mala
ventura trae consigo el mando, aunque sea de burlas. En resolu-
ción, aquella tarde, D. Antonio Moreno, su huésped, y sus dos ami-
gos, con D. Quijote y Sancho, fueron á las galeras. El cuatralbo,

a. Del mal. ARG., BENJ. = b. ...cierta. A., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK.

Línea 4. *Grandes eran los discursos que D. Quijote hacía... sin que ninguno dellos diese en el embuste.* — Y ¿cómo no había de causar estupefacción lo de la cabeza encantada, si hace observar el novelista que D. Antonio se vió en el caso de deshacer tan inofensivo juguete por orden de los familiares del Santo Oficio? ¿Cómo no había de causar asombro, el contestar de la cabeza encantada, en aquel siglo en que el arte de la brujería, los endriagos y conjuros, el sortilegio y los amuletos, eran cosas tan creídas? Un espíritu como el de D. Quijote, tan enamorado del mundo ideal y supersticioso, y dando por reallo imaginario, no podía menos que admirarse superlativamente al ocurrir la escena de la encantada cabeza.

13. *...fueron á las galeras. El cuatralbo.* — Dice la edición de la Real Academia Española (Madrid, 1819. — vol. IV, pág. 402): «Este suceso ó aventura

que estaba avisado^a de su buena venida, por ver á los dos tan famosos Quijote y Sancho, apenas llegaron á la marina, cuando todas las galeras abatieron tienda y sonaron las chirimías^b. Arrojaron luego el esquife al agua, cubierto de ricos tapetes y de almohadas de terciopelo carmesí, y, en poniendo que puso los pies en él D. Quijote, disparó la capitana el cañón de crujía, y las otras galeras hicieron lo mismo; y, al subir D. Quijote por la escala derecha, toda la chusma le saludó, como es usanza cuando una persona principal entra en la galera, diciendo «— Hu, hu, hu », tres veces.

a. ...estaba alegrísimo de su buena ventura, por. ARG., BENJ. — ...avisado, deseaba la venida. ARG., — b. ...chirimías, y arrojaron. TON.

pudo tal vez tomarse en parte de un hecho verdadero sucedido en 1614 y que haciendo mención de los servicios de D. Martín de Saavedra Galindo y Guzman, refiere en la pág. 85 un autor de aquel siglo (Memorial al Rey N. S. por D. Martín de Saavedra Ladron de Guevara, Señor de la Casa de Saavedra y de la de Narvaez, etc.) El año 1614 á vista de Barcelona peleando la galera Patrona Real con un navío reforzado de corsarios de Argel, y durando su defensa, fué el primero que le abordó y entró; y peleando cuerpo á cuerpo con el Arraez le mató, en cuyo valor consistió el de su gente. Informado de él el Sr. D. Felipe III, y de la acción, le hizo merced de veinticuatro escudos de entretenimiento y de un escudo de ventaja sobre cualquier sueldo. Había empezado á servir aquel año de soldado raso en la armada Real, y pasando por todos los grados llegó á ser maestro de campo del tercio de la Guarda del estandarte Real.»

Hechos como el descrito en el Memorial citado por la Real Academia Española, ocurrían muy á menudo en las costas españolas bañadas por el Mediterráneo. En el *Dietari del antich Consell barceloni* se leen, entre otros muchos, los siguientes:

«xviij Setembre 1610. — En lo mateix a la tarda la Capitana y la patrona de las galeras de Cathalunya captivaren vers la costa de Garraf dos vaxells de moros que venian per capturar xptians per esta costa.»

«xviiiij Seembre 1610. — E lo mateix die fou pres y capturat en la platja de la present ciutat per la galera Capitana de Cathalunya un vaxell de moros, que ni hauie vint y dos.»

Dase el nombre de *cuatralbo* al «jefe ó cabo de cuatro galeras», y éste era el número de las que tenía Cataluña, como lo prueba el siguiente documento: «...los senyors deputats tenien assenyat per a benehir lo standart de les quatre galeres, que per executio de les corts generals en la present ciutat en lo any de 1599 se son fabricades y se arman y possan a punt.» (ARCHIVO MUNICIPAL DE BARCELONA. *Dietari del antich Consell barceloni*, 17 Juliol 1608.)

7. ...toda la chusma le saludó... «— Hu, hu, hu », tres veces. — Al conjunto de galeotes ó gente forzada que bogaban en una galera, se le daba el nombre de *chusma*; pero también entendiase por esta voz los galeotes, marineros y soldados que formaban parte de la tripulación de la misma.

«...quando esta llego a mis manos era vispera de partir para los Alfaques para la saca de los Moriscos adonde V. Mgt. manda que acuda a orden de

Dióle la mano el general (que con este nombre le llamaremos), que era un principal caballero valenciano^a. Abrazó á D. Quijote diciéndole: «— Este día señalaré yo con piedra blanca, por ser

a. ...valenciano, y abrazó. TON., ARG., BENJ.

D. Pedro de Leyva por consejo de Estado, quantimas estas galeras estan tan falta de *chusma* por las muchas que ahora un año se murieron.» (*Carta de Ramon d'Oms al Rey*, fecha 15 de Junio de 1610. — ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN. *Documentos devueltos de Simancas*, leg. 839.)

Cuadro vivo, real, el descrito por el novelista en la visita que hace el andante manchego y sus acompañantes á la Capitana de las galeras de Cataluña; y, tratándole á lo señor, no podía menos de ser saludada la presencia de nuestro héroe con los «¡hurras!» y «¡vivas!» dados por la *chusma*, esto es, con el *hu, hu, hu*, que menciona Cervantes.

«...Amola de avante — la distancia de dos brazas

Siente abajo: leva lengua — dese á la *chusma* la manga

Porque no les falte el viento — si acaso el tiempo les falta.»

(DURÁN. *Romancero*, n.º 297.)

«Hazian trincheras, bastiones, fuertes de tierra y de faxina con la *chusma* de las galeras, Moros de la isla y docientos maestros de fabrica della.» (CABRERA. *Historia de Felipe II*. — Madrid, 1619, lib. V, cap. XI, pág. 259, B.)

1. Dióle la mano el general... que era un principal caballero valenciano. — Cervantes, en *Las dos doncellas*, escribió: «Era infinita la gente que de la ciudad acudia y mucha que de las galeras se desembarcaba, puesto que el que las traía á cargo, que era un caballero valenciano, llamado D. Pedro Vique, desde la popa de la galera capitana amenazaba á los que se habian embarcado en los esquifes para ir á socorrer á los suyos.» Esta cita fué causa de que Mayans, en la *Vida de Miguel de Cervantes* (Londres, 1738, pág. 67), escribiese: «En el reinado de Felipe III fue General de las Galeras de la Carrera de las Indias Don Pedro Vich, Caballero Valenciano á quien alabó Cervantes en la Novela de *Las dos doncellas*, i señalando á este, con ocasion de referir que D. Quijote entró en una galera, dice: «Dióle la mano el general, que con este nombre le llamaremos, que era un principal Cavallero Valenciano, abrazó á D. Quijote.»

Para Pellicer, «este general Quatralvo ó Xefe de las quatro galeras, era D. Luis Coloma, Conde de Elda, aunque otros le llaman D. Francisco. Este caballero fué uno de los encargados de la expulsion de los Moriscos, habiendose juntado con sus galeras, que se llamaban la esquadra de Portugal, con D. Pedro de Toledo, general de las de España, como dice Gaspar de Escolano (t. II, pág. 1840). La escuadra del Conde de Elda se hallaba á la sazón en Barcelona quando llegó á ella D. Quijote, que fué el año de 1614 finalizada la expulsion.»

Á nuestro entender, no fué ni uno ni otro, sino D. Ramón de Oms. Ya hemos visto, en notas anteriores, copia de una carta escrita por éste al Rey, referente á la expulsión de los moriscos; ya se ha visto también que las galeras de Cataluña eran cuatro. Comenzáronse á construir en 1599, pero no estuvieron listas y en disposición de hacerse á la mar hasta Mayo de 1609:

«En aquest die (3 de Juliol de 1607) avararen a-la dreçana una galera de las quatre del General de Cathalunya, que la Cort ha deliberat armar y la

uno de los ^a mejores que pienso llevar en mi vida habiendo visto al señor D. Quijote de la Mancha: tiempo ^b y señal que nos muestra que en él se encierra y cifra todo el valor del ^c andante caballería. »

Con otras no menos corteses razones le respondió D. Quijote,
5 alegre sobremanera de verse tratar tan á lo señor. Entraron todos en la popa, que estaba muy bien aderezada, y sentáronse por los bandines. Pasóse el cómitre en crujía, y dió señal con el pito que la

a. ...uno los de mejores. C., BR., — de la andante caballería. TON., A.,
b. ...de la Mancha, tipo y señal que PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAT.,
nos. ARG., BENJ. — c. ...todo el valor BENJ., FK.

beneyren: posaren li nom Sanct Jordi y si be los deputats hi foren y si feu alguna festa, empero noy foren ni virey ni consellers. »

« En est die (15 de Juliol de 1608) de matinada ço es a las sis horas, fou possada en mar una de las dos galeras del General de Cathalunya fabricada en lo draçanal, anomenada Sanct Sebastia. — La altra anomenada Sanct Maurissi fonch possada dit die tambe en mar y dita matinada entre les vuit y les nou. Nostre Senyor les done bona fortuna y les dexe navegar molts anys. »

Terminadas las embarcaciones (1), determinaron los Diputados bendecir el estandarte de la Capitana el domingo 19 de Julio de 1608, y á este efecto invitaron á las demás autoridades; pero no pudo celebrarse dicha fiesta, porque el general « tenía d'anar a hoir sententia de excomunicatio en la cort ecclesiastica » y la bendición tuvo lugar el día siguiente. De la importancia que revistió tan trascendental acto da idea el relato que hace el *Scriva Major* de la Ciudad en el *Manual de Novells Ardits*, narrando con minuciosos detalles el imponente aspecto que ofrecia la capilla de San Jorge, del Palacio de la Diputación, con la asistencia de las autoridades, y el momento solemne de ser bendecido el estandarte por el entonces Obispo de Barcelona, Rafael de Rovirola; y que por la tarde el virrey, los diputados y concellers, acompañados de lujoso séquito, al son de ministriles, trompetas y atabales, formando cabalgata, se dirigieron al muelle para hacer entrega del estandarte. El cronista nos dice que « en la quinta filera anaven lo senyor conceller segon, lo general de las galeras, D. Ramon de Homs, y lo diputat militar, anant lo senyor conceller segon a ma dreita, lo general al mig aportant lo standart y a la part esquerra lo diputat militar ».

Para nosotros, el General de las Galeras era D. Ramón de Oms y no D. Pedro Vich, nombre que no hemos topado aún en ningún documento oficial referente á las embarcaciones de Cataluña.

1. ...uno de los mejores. — En la de Cuesta 1615, y Bruselas 1616, se lee « por ser uno los de mejores », errata subsanada ya en la de Valencia 1616.

6. ...sentáronse por los bandines. Pasóse el cómitre en crujía, y dió señal con el pito. — Á ambos lados de la cubierta de popa colocábanse unos bancos des-

(1) Las galeras de Cataluña eran cuatro. Damos al lector nota de tres de ellas; hasta ahora no hemos podido averiguar cómo se llamaba la otra; pero no desconfiamos de dar con algún documento que lo diga.

chusma hiciese fuerarropa, que se hizo en un instante. Sancho, que vió tanta gente en cueros, quedó pasmado, y más cuando vió hacer tienda con tanta priesa que á él le pareció que todos los diablos

tinados á individuos de graduación, invitados, etc. Estos asientos eran conocidos por *bandines*.

Al encargado de la maniobra del bajel, al que dirigía la chusma, se le daba el nombre de *cómitre*.

« El *cómitre*, como primer oficial de mar, tenia á su cargo el pilotage, la maniobra y el gobierno del barco; pero con subordinacion al Capitan, que en los casos de combate disponia la pelea, la colocacion de la gente, y el momento y modo de la arremetida y abordage. Incumbíale asimismo la policia del buque, su buen estado y conservacion, y la custodia y obediencia de la tripulacion y chusma: de la presa que ésta hiciese en la mar tomaba la cuarta parte. Elegiase para tal empleo un mareante de buena conducta y notoria pericia; sin que pudiese solicitarlo por sí ni por recomendacion de otra persona, pues que, por este solo hecho, debia quedar excluido... Á cualquiera de la tripulacion que injuriasse al *cómitre*, podia éste prenderlo y presentarlo al Comandante para su castigo, y, á este fin, todos estaban obligados á auxiliarle. Si la injuria era sediciosa, el reo perdía la lengua, y si de obra, tenia pena de muerte en la horca. » (PI Y ARIMÓN. *Barcelona antigua y moderna*, II, pág. 11.)

« Celia respondió: Señor — no fué mi dicha tan buena
Y el *cómitre* silba y dice — « Leva, leva... »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 262.)

« ...Cristiano perro — ¿Qué tienes? ¿De qué lamentas?
¿Trátate el *cómitre* mal? — ¿O azótate cuando remas? »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 281.)

En ciertas embarcaciones habia también *sotacómitre*, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

« VALLEJO. — ¡Mal lograda de Catalinilla la vizcaina! ¡La que quité en Cádiz de poder de Barrientos, el *sotacómitre* de la galera de Grifo! » (RUEDA. *Eufemia*. — Edición académica, I, pág. 52.)

« Al mejor sabor comiendo,
Vereys dexar la comida,
Quando el pito está tañendo
Y el *cómitre* va diziendo
El trabajo a que os conbida...
El *cómitre* hace el son
Quando el siluatillo pica
Y el *sotacómitre* aplica
Vn palo o matasion,
Y en nuestros lomos repica...
Quatro somos al templar,
Y el *cómitre* haze el passeio,
No con gana de baylar,
Sino para repicar
Si ve quel son anda feo. »

(BRIQUELA. *La vida de la galera*.)

Al espacio ó pasadizo que quedaba libre, desde la popa hasta la proa, entre los bancos de los remeros, recibía el nombre de *crujía*. En algunas gale-

andaban allí trabajando. Pero esto todo fueron tortas y pan pintado para lo que ahora diré. Estaba Sancho sentado sobre el estanterol, junto al espalder^a de la mano derecha, el cual, ya avisado^b de

a. ...espalder. C. 4, BR. 4, 5, BOW., ARG. 1. — b. ...derecha; y la chusma ya avisada. TON.

ras colocábanse cañones, bien entre los dos palos mayores, bien á popa ó á proa, y se les apellidaba *cañones de crujía*:

« Los soldados de las galeras disparaban infinita artillería, á quien respondían los que estaban en las murallas y fuertes de la ciudad; y la artillería gruesa, con espantoso estruendo, rompía los vientos, á quien respondían los *cañones de crujía* de las galeras. » (II, 61; — pág. 259.)

« A el espolon fue a parar,
Pensando que allí estaria,
Y vinieronle avisar
Que querian disparar
El cañon de la cruzia. »

(BRIQUELA. *La vida de la galera.*)

7 (pág. 316). *...y dió señal con el pito.* — Aun hoy día, á bordo, se usa el pito para dar órdenes. Mateo de Briçuela, en su ya citada obra *La vida de la galera*, dice que

« ...un siluatillo de plata
Solo en oyrlo relata
Todo lo que se ha de hazer. »

1 (pág. 317). *...fuerarropa.* — Aquí, en este pasaje, el cómitre da la señal con el pito para que los remeros se aligeren de ropa; otras veces era la frase de *fuera ropa*, ó *ropa fuera*, la que oían los galeotes para que se preparasen á trabajar. Calderón usa esta frase en los siguientes pasajes:

« CÉFALO. ...tú estás
Diciendo: « Del bien el mas. »
— Tu dices: « Del mal el menos. »
Esto está visto. — Hola, aquí
Ropa fuera. »

(*Céfalo y Pocris*, jorn. III.)

« FLORESTA. Ea, pues, Bosentero, *ropa fuera.*

BOSENTORO. No dicen mas al que boga en galera. »

(*El condenado de amor*, jorn. I.)

2. *Estaba Sancho sentado sobre el estanterol, junto al espalder.* — El madero sobre el cual se afirmaba el toldo, ó tendal, merecía el nombre de *estanterol*, y se colocaba á popa ó en la crujía; y *espalder* era llamado el remero que bogaba de cara á los demás y de espaldas á la popa:

« Sentose en espalda diestra,
Y dixole el *espalder*:
Señor, hacedme plazer
Que vays a espalda siniestra,
Que aqui tenemos que hazer. »

(BRIQUELA. *La vida de la galera.*)

lo que había de hacer^a, asió de Sancho, y, levantándole en los brazos^b, toda la chusma puesta en pie y alerta, comenzando de la derecha banda, le fué dando y volteando^c sobre los brazos de la chusma de banco en banco, con tanta priesa, que el pobre Sancho perdió la vista de los ojos, y sin duda pensó que los mismos demonios le llevaban; y no pararon con él hasta volverle por la siniestra banda y^d ponerle en la popa. Quedó el pobre molido y jadeando y trasudando, sin poder imaginar qué fué^e lo que sucedido le había.

D. Quijote, que vió el vuelo sin alas de Sancho, preguntó al general si eran ceremonias aquellas que se usaban con los primeros que entraban en las galeras; porque, si acaso lo fuese^f, él, que no tenía intención de profesar en ellas, no quería^g hacer semejantes ejercicios, y que votaba á Dios que, si alguno llegaba á asirle para voltearle, que le había de sacar el alma á puntillazos. Y, diciendo

a. ...hacer puesta en pie y alerta affto. TON. — b. ...brazos comenzando. TON. — c. ...le fué alzando y volteando de banco en banco. ARG. 1, 2, BENJ. — d. ...banda | *à ponerle. BR. 3, TON. — ...y poner en PELL. — e. ...que fueffe lo. BR. 3, TON. — f. ...lo fueffen. BR. 4. — ...lo fuesen. ARG. 1, 2, BENJ. — g. ...querria. V. 3, BAR.*

7. *...molido y jadeando y trasudando.* — Y en el *Viaje del Parnaso* (cap. 7) había escrito nuestro autor:

« Haldeando venia y trasudando
El autor de *La pícara Justina*
Capellan lego del contrario bando. »

Y en el *Don Quijote* se lee:

« Sancho Panza, que *jadeando* le iba á los alcances. » (I, 52; — t. III, pág. 367, línea 9.)

14. *...y que votaba á Dios.* — *Voto á Dios!*; *voto á tal!*; *voto á Rus!*; *voto á mí!*; *voto á Júpiter!*; *voto al sol!*, son exclamaciones que aparecen en las páginas de la inmortal novela cervantina:

« ...que *voto á Dios* que son carneros y ovejas las que va á embestir! » (I, 18; — t. II, pág. 82, línea 4.)

« — Eso no, *voto á tal!* — respondió con mucha cólera D. Quijote. » (I, 24; — t. II, pág. 205, línea 20.)

« — *Voto á Rus!* — dijo Sancho. » (II, 25; — t. V, pág. 26, línea 14.)

« *Voto á mí*, que es de raso! » (II, 21; — t. IV, pág. 326, línea 6.)

« ...pero yo os *voto á Júpiter*, cuya majestad yo represento en la tierra. » (II, 1; — t. IV, pág. 43, línea 9.)

« ...quiteseme luego de delante: si no, *voto al sol!*, que tome un garrote. » (II, 47; — t. V, pág. 425, línea 4.)

Que el uso de tales expresiones era costumbre generalizada en época de nuestro autor, lo demuestran los siguientes ejemplos:

« PELAYO. El es hombre de bien *voto á mi sayo!* »

(LOPE DE VEGA. *El mejor alcalde el rey*, II, 11.)

esto, se levantó en pie y empuñó la espada. Á este instante abatieron tienda, y con grandísimo ruido dejaron caer la entena de alto abajo. Pensó Sancho que el cielo se desencajaba de sus quicios y venía á dar sobre su cabeza, y, agobiándola, lleno de miedo, la puso 5 entre las piernas. No las tuvo todas consigo D. Quijote, que también se estremeció y encogió de hombros, y perdió la color del rostro.

- « GILOTE. ¡ Voto al sol que no quisiera
Que acá me hubieras traído! »
(LOPE DE VEGA. *El cuerdo en su casa*, I, 14.)
- « CARLIN. ¡ Pues, voto al sol, que es este
Bona-guis-toixton! »
(TIRSO DE MOLINA. *Esto sí que es negociar*, III, 6.)
- « GALLARDO. ¡ Oh! ¡ Cuerpo de Cristo,
Con la primera borracha!
¡ Voto á Dios!, que es una puerca. »
(TIRSO DE MOLINA. *Palabras y plumas*, III, 13.)
- « ALEJANDRO. ¡ Voto á Dios!, que si la toma
De aquí á la noche en la mano. »
(ROJAS. *El más impropio verdugo, por la más justa venganza*, I.)

4. ...y, agobiándola, lleno de miedo. — El verbo *agobiar* se halla en el *Don Quijote* en la significación de « inclinar la parte superior del cuerpo hacia la tierra » y « causar gran molestia ó fatiga una cosa ».

Pueden señalarse como ejemplos, correspondientes á la primera división, los que siguen:

« ...quedándose agobiado en la mitad del camino como arco turquesco. »
(I, 15; — t. II, pág. 21, línea 7.)

« ...y, con pasos quedos, el cuerpo agobiado y el dedo puesto sobre los labios. » (II, 33; — t. V, pág. 151, línea 2.)

Y, referentes á la segunda, copiaremos el pasaje del cap. 6, de esta misma parte, que dice:

« ...y que endereza tuertos estando por la edad agobiado. » (Tomo IV, pág. 114, línea 3.)

6. ...y perdió la color del rostro. — En tiempo de Cervantes el substantivo *color* pertenecía al género ambiguo:

« Calló en diziendo esto, y el rostro se le cubrió de *en color*, que mostro bien claro el sentimiento y verguença del alma. » (*Don Quijote*, I, 29. — Edición primera de CUESTA, fol. 158 v.)

« Pareciose a Dorotea que don Fernando auia perdido la color del rostro » (*Don Quijote*, I, 36. — Edición primera de CUESTA, fol. 217 v.)

Y en época anterior á nuestro autor escribían:

« Dezidme, la hermosura,
La gentil frescura y tez
De la cara,
La color y la blancura. »

(J. MANRIQUE. *Coplas que hizo á la muerte del Maestro de Santiago... etc.*)

« ...unos goterones traía por las mejillas, que con la color y blancura de su rostro no se semejaba. » (SILVA. *Segunda comedia de Celestina*, cena XXX.)

La chusma izó la entena con la misma priesa y ruido que la^a habían amainado, y todo esto callando como si no tuvieran voz ni aliento. Hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro, y, saltando en mitad de la crujía, con el corbacho ó rebenque comenzó á mosquear las espaldas de la chusma y á largarse poco á poco á la mar. 5

a. ...que le avian. BR.^g.

Cosa parecida ocurría con el substantivo *espada*:

« E quando el rey llevo a la ribera, e vio el padron, e la espada ay metida por el encantamento de Merlin, assi como el cuento lo ha deusado, e via la vayna que estaua cerca de la espada e las letras que Merlin escriuiera. » (*La demanda del Sancto Grial*, II, 8.)

« ...y el rey dixo a Lançarote: « Don Lançarote, tomad el espada, ca ella es vuestra por testimonio de quantos aqui estan que vos dan por el mejor cauallero del mundo ». Esta es mi verguença, ca cierto yo no so tal que deua el espada auer. » (*La demanda del Sancto Grial*, II, 9.)

« Luego el cauallero puso mano a la espada e dixo. » (*Tristan de Leonis*, cap. XVI. — Edición « Bibliófilos Madrileños », Madrid, 1912, pág. 65)

« ... y Tristan saco el espada por le cortar la cabeça. » (*Tristan de Leonis*, cap. XVIII. — Edición citada, pág. 76.)

3. Hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro. — Esto es, dió orden el cómitre de *levar anclas*.

« ...tomo puerto la galera alli cerca, y media hora de noche salio de su escondrijo y se fue a embarcar en ella, que parecia que Dios le enviaba el camino de donde lo esperaba, pues luego que entro como no venia a otra cosa, zarpa los ferros, y a la vela y remos amanecio en Sevilla veinte leguas. » (VALLADARES. *Cauallero venturoso*, aventura 11.)

4. ...con el corbacho ó rebenque. — *Corbacho*: Vergajo con que el cómitre castigaba á los forzados.

Vergajo: Verga de toro, cortada y retorcida, que se usa como látigo.

Rebenque: Látigo hecho de cuero ó cáñamo embreado, con el cual se castigaba á los galeotes cuando estaban en la faena.

Que también al *corbacho* se le decía *corvajo*, lo demuestran estos versos, que se leen en *La vida de la galera*, de Briçuela:

« A mas hambre, mas trabajo
Padecemos, ques mançilla,
Porque el comitre de tajo
Suele jugar de *coruajo*
Y las vezes de una anguila.
Este *coruajo* no es cueruo,
Mas es un nieruo infernal,
Y es tan pestifero y tal,
Que a quien dan con este nieruo,
Le dexan como mortal. »

« A esto llevo un bellaco de un comitre y dandome con un *rebenque* me dijo: ¿ Qué habla el perro entre dientes? » (ESPINEL. *Marcos de Obregon*, rel. II, desc. 14.)

Cuando Sancho vió á una moverse tantos pies colorados (que tales ^a pensó él que eran los remos), dijo entre sí: «— Estas sí son verdaderamente cosas encantadas, y no las que mi amo dice. ¿Qué han hecho estos desdichados, que así los azotan? Y ¿cómo este
5 hombre solo, que anda por aquí silbando, tiene atrevimiento para azotar á tanta gente? Ahora yo digo que este es ^b infierno, ó por lo menos el ^c purgatorio.»

D. Quijote, que vió la atención con que Sancho miraba lo que pasaba, le dijo: «— ¡Ah, Sancho amigo, y con qué brevedad y cuán
10 á poca costa os podiades vos, si quisiédes, desnudar ^d de medio cuerpo arriba, y ponerlos entre estos señores, y acabar con el desencanto de Dulcinea! Pues, con la miseria y pena de tantos, no sentiriades vos mucho la vuestra; y más que podría ser que el sabio Merlín tomase en cuenta cada azote destes, por ser dados de buena
15 mano, por diez de los que vos finalmente os habéis ^e de dar.»

a. ...que tan les pensó. BR. g. — b. ...es el infierno. ARG. g., BENJ. — c. ...menos purgatorio. PELL. — ...menos es purga-

torio. TON. — d. ...quifuesiedes desnudados de. TON. — ...quiesedes desnudar. CL. — e. ...os aviades de dar. BR. g., TON.

3. ¿Qué han hecho estos desdichados, que así los azotan?... por diez de los que vos finalmente os habéis de dar.» — ¡Diferentes maneras de pensar la del amo y la del criado! El uno se admira de que la chusma reciba con paciencia el mosquear del cómitre: el otro ve en seguida que Sancho podía ocupar en aquel momento el puesto de un remero.

9. «— ¡Ah, Sancho amigo. — Úsase la interjección ¡ah!, precediendo casi siempre al nombre, para llamar ó bien para denotar «muchos y diversos movimientos del ánimo, y más ordinariamente pena, admiración ó sorpresa».

«¡Ah, Señor mio, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada.» (SANTA TERESA DE JESÚS. *Las moradas*, II.)

«REY. Sigame el que quiera ¡ah, caballeros!

Que de Santiago son estos aceros.»

(LOPE DE VEGA. *Las paces de los Reyes*, I, 11.)

Y en el *Don Quijote* se lee, entre otros, en los siguientes pasajes:

«¡Ah, señor D. Quijote!» (I, 15; — t. II, pág. 10, línea 11.)

«¡Ah, fementido Fernando.» (I, 23; — t. II, pág. 191, línea 1.)

«¡Ah, Luscinda, Luscinda!... ¡Ah, traidor D. Fernando... ¡Ah, loco de mí!» (I, 27; — t. II, pág. 279, línea 16, 19 y 22.)

«¡Ah, ladrón Ginesillo!» (I, 30; — t. II, pág. 356, línea 8.)

«¡Ah, — dijo Anselmo, — Lotario, Lotario.» (I, 33; — t. III, pág. 33, línea 1.)

«¡Ah, don ladrón.» (I, 44; — t. III, pág. 243, línea 13.)

«¡Ah, gente infame.» (I, 45; — t. III, pág. 261, línea 19.)

«¡Ah, señor cura, señor cura!» (I, 47; — t. III, pág. 288, línea 9.)

«¡Ah, cerrera, cerrera.» (I, 50; — t. III, pág. 345, línea 4.)

«¡Ah, pecador de mí!» (II, 43; — t. V, pág. 332, línea 9.)

«¡Ah de arriba!» (II, 55; — t. VI, pág. 89, línea 15.)

Preguntar quería el general qué azotes eran aquellos, ó qué desencanto de Dulcinea, cuando dijo el marinero ^a: «— Señal hace Montjuich de que hay bajel de remos ^b en la costa por la banda del poniente.»

Esto oído, saltó el general en la crujía y dijo: «— ¡Ea, hijos! 5

a. ...marinero que iba de atalaya: señal. ARG. g. — b. ...bajel de moros en. ARG. g.

2. «— Señal hace Montjuich de que hay bajel de remos en la costa. — El *guayla de Montjuich* de los catalanes, ó *vigia de Montjuich* de los castellanos, desempeña sus funciones, al decir de documentos históricos, desde el siglo xv.

El historiador genovés A. Gallo, al hablar del bloqueo que en 1466 intentaron poner á Barcelona algunas naves de su nación, dice: «Occidentale latus propemodum contingit collis, quem Monjui appellant, editus sanè, et nude per longinquum maria prospectantur. In eo turris sita naves venientes, constituto signo, circumquaque ostendit urbi.»

Y en la *Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585*, se lee: «En lo mas alto de dicho Monjuich hay una torre o atalaya de la cual se ven las galeras y navios que vienen de lejos y se da una señal a los ciudadanos cuando vienen. De allí siendo el dia claro se ven las islas de Mallorca y Menorca, aunque hay un gran trecho de mar en medio.»

Que alguna vez la distracción del vigia fué causa de poner en evidencia la cortesía de nuestros cancelleres, lo demuestra el hecho acaecido, en 29 de Diciembre de 1605, con motivo de la llegada de unas galeras procedentes de Saboya. Véase lo que escribió el *Scriva Major* en el *Dietari del antich Consell barceloni*:

«En aquest die arribaren de Levant dos galeres de Savoia: venian en ellas la Duquesa de Terranova, viuda, germana del senyor virrey y lo duc, son fill: las galeres saludaren, y lo baluart respougue ab una pessa sola, com es de costum; es ver que los magchs. consellers havent sguart que dits senyors son personas tan conjuntas del senyor virrey, havian deliberat ab parer de promeuia que per contemplatio de dit senyor virrey lo baluart respougues ab deu o dotze pessas, empero las galeres vingueren tant promptes y la guarda de Monjuich fou tant tarda en assenyalar, que nos pogue donar lorde tant prest com lo temps requería.»

Quien desee saber puntualizadas noticias y hechos históricos referentes á la montaña de Montjuich, lea la erudita monografía intitulada *Lo Montjuich de Barcelona*, escrita por el infatigable historiador D. Francisco Carreras Candi y publicada en el vol. VII de las *Memorias* de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

Hartzenbusch propone *bajel de moros* en vez de *bajel de remos*, y se apoya en lo que después dice el general: «...bergantin de cosarios de Argel debe de ser este.» Y acaba el comentario diciendo: «Bergantin de cristianos habia que usasen de remos; de otra manera lo distinguiria el que dió la señal.» Si el vigia de Montjuich hubiese hecho las señales de manera tan acabada como las hace hoy día, si que habria indicado, lo más seguro, que por la banda de Poniente se veía un bergantin de moros; pero ya ha podido convencerse el lector de alguna de las distracciones que sufrió el vigia en época de Cervantes, y, esto sabido, ¿qué de extraño tiene avisara un bajel de remos, y después resultara, viéndolo más cerca, que ese bajel de remos era de moros?